

LA CASA ROSADA

Subdelegación del Gobierno
en Lleida



© Ernest Vidal-Folch



© Ernest Vidal-Folch

El edificio que actualmente acoge la Subdelegación del Gobierno en Lleida es de estilo neoclásico, típico de la arquitectura de posguerra. Su construcción, en un solar de titularidad municipal y a cargo de la Dirección General de Regiones Devastadas, comenzó en 1947. Fue inaugurado casi nueve años después, en 1955.



Situado en el centro neurálgico de Lleida, junto a la Rambla Ferran y del río Segre y cerca del conjunto monumental de la Seu Vella, es conocido también como “Casa Rosada” por la tonalidad de este color que tiene la piedra con que se construyó el edificio, procedente de Ivars de Noguera.

Está catalogado desde 2001 como Bien Cultural de Interés Local. En el inventario del Patrimonio Arquitectónico Catalán consta como representativo del "monumentalismo academicista" caracterizado por el uso de volúmenes nítidos, geometrías simples y pocos elementos ornamentales.

El arquitecto encargado de las obras fue Lluís Domènech i Torres (Barcelona. 1911-1992), nieto de Lluís Domènech i Montaner, el gran arquitecto del modernismo. En 1946 Domènech i Torres es nombrado arquitecto Municipal de Lleida, y diseña buena parte de la ciudad de posguerra, como los Camps Elisis y la puerta principal de acceso y el Parque “Alcalde Pons”, actualmente Les Basses d'Alpicat. Por encargo



del ayuntamiento, diseña también “El Marraco”, el dragón popular que acompaña a los gigantes a las fiestas de la ciudad

Otro miembro de esta saga de arquitectos, Lluís Domenèch i Girbau, hijo de Lluís Domenèch i Torres y bisnieto de Lluís Domenèch i Montaner, dirigió años después, entre 1995 y 1996, la rehabilitación de la fachada posterior de la Subdelegación, con la construcción de un cerramiento en la terraza principal para centralizar la maquinaria y adecuación de la cuarta planta para despachos.

La austeridad arquitectónica exterior, a excepción de la puerta principal de acceso, con columnas a ambos lados que conectan a la Plaza de la Paz, contrasta con la riqueza ornamental del interior. En el exterior las ventanas son rematadas por frontones triangulares (rotos en el segundo piso) y la gran cornisa es sustentada por ménsulas que rodean el edificio.

En el interior la escalera imperial central de mármol rosado da acceso a la planta noble ya las cinco vidrieras de grandes dimensiones que representan los cinco partidos judiciales de la época. El salón del trono es una pieza destacada, con el artesonado en forma de cuadrícula y el uso predominante de madera.

